

INTRODUCCION

Los textos sagrados, el enfrentamiento entre distintas interpretaciones de dichos textos, la influencia del neoplatonismo y el estoicismo y el diálogo polémico con la filosofía clásica han sido los elementos que han dado lugar al cristianismo como explicación del mundo. El cristianismo es antes que nada una **doctrina de salvación**, es decir, un conjunto de ideas acerca de la realidad y un conjunto de preceptos cuyo cumplimiento permite al fiel la vida y felicidad tras su estancia en este mundo. Pero hay elementos comunes en la filosofía y en la religión: la filosofía intenta dar una solución racional a los grandes problemas del hombre; la religión, por su parte, quiere presentar su propia solución a estos problemas pero usa privilegiadamente la fe. Es verdad que la religión -en este caso, el cristianismo- no es filosofía, pero algunos de los elementos más importantes que usa en su propuesta de salvación han sido objeto tradicional de la filosofía, por lo que no es extraño que los creyentes hayan usado esta disciplina como fundamento de algunas de sus creencias.

Una de las preocupaciones más importantes del pensamiento medieval fue la **relación entre la teología y la filosofía, entre la fe y la razón**. El problema es discernir cuál es la relación entre el conocimiento sobrenatural del hombre, alcanzado por revelación, y el conocimiento natural, logrado a través del intelecto y los sentidos. Así, la razón y la fe pueden representar dos fuentes distintas de conocimiento que pueden ser compatibles o incompatibles entre sí.

I. EL PROBLEMA DE LA RELACION FE Y RAZON

Dicho problema llega en Sto Tomás a su punto culminante y, para muchos, a su solución. La distinción **filosofía/teología descansa en la separación entre orden natural y sobrenatural**. Son dos órdenes distintos, pero no opuestos ni contradictorios sino complementarios: **el orden de conocimiento natural procede de la razón humana, da lugar a la filosofía** y posee leyes y métodos propios, con valor demostrativo. Por su parte **el orden sobrenatural procede de la revelación y de la fe y es un conocimiento oscuro por naturaleza** ("creer es un acto del entendimiento que asiente a la verdad divina por imperio de la voluntad movida por Dios mediante la gracia"); algunas de sus verdades están al alcance de la razón, y otras la exceden. *Ambos conocimientos provienen, en último término, de Dios*, por lo que

entre ellos no puede haber contradicción. De esta forma, Sto Tomás **rechazará la teoría averroísta de la doble verdad**.

Entre las dos esferas de conocimiento cabe incluso la **colaboración: la revelación puede servir a la razón como orientadora** (para preservarla de errores y para indicarle el término a que debe llegar). Por su parte, **la razón puede servir a la fe para aclarar, explicar y defender los misterios de la revelación**.

II. LA EXISTENCIA DE DIOS

II.1. El problema de su demostración. Podríamos pensar que si bien Dios no es perceptible por los sentidos puede ser perceptible directamente, sin embargo, por la razón. Ejemplos de conocimiento de este tipo son "los hombres son animales racionales" o "los triángulos tienen tres lados"; a estas proposiciones las denomina Sto Tomás **evidentes en sí mismas**; ello quiere decir que en la esencia de los objetos en cuestión se encuentra la propiedad referida en la proposición (que el predicado se incluye en el sujeto). Los ejemplos anteriores son, además, **evidentes para nosotros** pues los vemos como verdaderos con solo comprender el concepto sujeto. **Si la existencia de Dios fuese una característica esencial, si se incluyese en su esencia, entonces podríamos suponer que la proposición "Dios existe" puede ser mostrada como verdadera con la mera comprensión del término "Dios"; algunos filósofos (S. Anselmo y Descartes) creerán que se puede mostrar la existencia de Dios basándose en ese supuesto (ese es el "argumento ontológico")**. Sto Tomás mantendrá, por el contrario, que no cabe una argumentación de ese género porque la esencia de Dios no nos es dada con la misma claridad que por ejemplo, la esencia del triángulo. Ello quiere decir **que la proposición "Dios existe" no es evidente para nosotros**, aunque sea evidente en sí misma (pues es verdad que la existencia se incluye en la esencia de Dios).

II.2. Las cinco vías. A pesar de ello, Sto. Tomás afirmará que **es posible la demostración de la existencia de Dios**. La argumentación meramente racional no es la adecuada pues no es acorde a las facultades humanas; debemos llegar a Dios a partir de lo más conocido para nosotros, es decir, la experiencia sensible. **Las pruebas de Tomás de Aquino (las cinco vías) son demostraciones a posteriori: parten de los efectos de la actuación de Dios en el mundo para remontarse a Él como causa última**. Es verdad que no nos permitirán un exhaustivo conocimiento de su esencia –imposible dada la limitación de nuestra naturaleza– pero sí

suficiente como para mantener racionalmente su existencia. Tienen antecedentes en Aristóteles, y todas presentan un esquema argumentativo similar: el punto de partida es un dato real de experiencia, fijándose en distintos aspectos de la realidad del mundo físico; en un segundo momento, introducen un principio metafísico (nada puede ser causa de sí mismo, lo perfecto no puede tener su origen en algo menos perfecto...); en el tercer momento coinciden en la afirmación de que en una serie causal concatenada no se puede proceder indefinidamente sino que es necesario detenerse en un término; y concluyen en la necesidad de la existencia de un ser supremo trascendente.

La primera vía parte de la observación de la existencia de movimiento y termina afirmando la existencia de Dios como Motor Inmóvil; la segunda parte de la existencia de causas en el mundo y concluye en la existencia de una Causa Incausada; la cuarta de la existencia de diferencias en la perfección de los seres del mundo y termina proponiendo la existencia de un ser perfectísimo. Pero las más interesantes son la tercera y la quinta. La Tercera Vía comienza destacando uno de los rasgos más importantes de todos los objetos finitos, la radical insuficiencia de su ser, la contingencia: todos los seres existen pero podrían no existir, tienen los rasgos que tienen pero podrían no tenerlos. Si existen y podrían no existir es pensable un tiempo en el que no existían; y si nada más que ellos existiera en la realidad, ahora nada tendría que existir. Como, obviamente, este no es el caso, es preciso suponer que junto con los seres contingentes exista un ser necesario, un ser que tenga la razón de su existencia en sí mismo y no en otro, y ese ser es Dios. La cuarta se basa en la variedad de los grados de perfección existentes en los seres naturales, y concluye la existencia de un ser sumamente perfecto. La Quinta Vía parte de la existencia de un orden finalístico natural, y de la necesidad de que exista siempre un fin último que dé sentido completo a este orden.

III. LA ESENCIA DE DIOS

Uno de los principales retos a los que se enfrenta Santo Tomás en este tema es el de defender la posibilidad del conocimiento de Dios sin que se rebaje la calidad de su ser. Es preciso mantener una posición equilibrada que nos aleje de dos extremos: afirmar la posibilidad del conocimiento de Dios pero a costa de aproximar demasiado su ser a las cosas del mundo (con el peligro de su antropomorfización); en el otro extremo tendríamos la preocupación radical de separar a Dios del mundo y con ello la tentación de negar la posibilidad de su

conocimiento, defendiendo únicamente un conocimiento negativo de su ser o la posibilidad de acceso arracional (por la mística, por ejemplo). Santo Tomás empleará varios recursos, también llamados vías, para mantener una cierta equidistancia entre estas posiciones extremas, y posibilitar así, aunque de modo precario, **el conocimiento de qué es Dios**; **vía de la negación**: obtenemos un concepto negativo de Dios negando de Dios las propiedades de las criaturas que implican imperfección: Dios es inmóvil, acto puro, inmutable, simple; **la eminencia** diremos que Dios posee de forma infinita las perfecciones que encontramos en las criaturas: bondad, inteligencia, voluntad. Por su parte, **la analogía** nos recuerda que las palabras empleadas para pensar a Dios no tienen exactamente el mismo significado que poseen cuando las empleamos para referirnos a las cosas finitas (no tienen un significado unívoco), pero tampoco equívoco, sino analógico, en parte igual y en parte distinto; por ejemplo, decimos que Dios nos "habla", si bien no con voz, sino mediante la fe, su creación o el amor.

Las cinco vías nos suministran otros tantos predicados de Dios: Motor inmóvil, Causa incausada, Ser necesario, Ser perfectísimo, Inteligencia suprema. El **constitutivo formal** es el atributo fundamental que, según nuestro modo de conocer, es el primero ontológicamente y del que se derivan todos los demás. **El constitutivo formal de Dios es el mismo ser subsistente: en Él la esencia se identifica con la existencia.** Esta propiedad es la raíz de todas las demás perfecciones y aquello por lo cual su esencia se distingue de los seres creados, en todos los cuales la esencia es distinta de la existencia. **Esta esencia se determina y específicamente en cada uno de los seres, y consiste en una forma (alma, ángeles proveídos mediante la fe), o una suma de forma y de materia (ser humano, animales, vegetales, seres inertes)**

IV. LA CONCEPCION DEL HOMBRE

IV.1. La estructura de la realidad creada

El Aquinate parte de la **contingencia de todo ser finito**. Las cosas no se han dado a sí mismas su propio ser, ni su existencia ni su esencia, y éste es precisamente el fundamento metafísico que explica la necesidad de afirmar la

existencia de Dios: la indigencia radical de todo ser finito exige un ser que sea fundamento de sí mismo y de todo lo real, **Dios**. Todas las criaturas tienen una *composición metafísica de esencia y existencia* (son contingentes, limitadas) frente al único ser necesario e infinito, Dios, que es la causa de su existencia. Y es causa del mundo en un sentido absoluto (*Dios crea de la nada*) y no, como era al caso de las explicaciones griegas, a base de alguna realidad preexistente (al estilo del Demiurgo de Platón). Partiendo de Dios, Sto Tomás nos ofrece una visión de la realidad creada en forma jerárquica y piramidal. Los seres creados son seres compuestos, estructurados. Para referirse a dichos seres se sirve de *conceptos aristotélicos*: acto y potencia, sustancia y accidentes, materia y forma, **añadiendo la original distinción esencia/existencia** (composición metafísica responsable de su contingencia). La jerarquización de los seres vendrá dada por su mayor o menor simplicidad, por su mayor cercanía al puro existir de Dios. En la cúspide de la creación están los **ángeles** (alejados de todo principio material, y por ello idénticos entre sí), después los **hombres** (con un alma que es su forma sustancial, unida a una materia, y por ello individualizada). Las **sustancias del mundo corpóreo** están compuestas de materia y forma. El hombre es el punto de intersección entre lo meramente corporal y lo espiritual. La "forma" que es el alma humana, puede existir con independencia del cuerpo; en cambio, los **seres sensitivos** —como los animales— o los puramente **vegetativos** —como las plantas— tienen formas corruptibles que no pueden existir con independencia de la materia. Las formas de los **seres inertes** y las formas de **los elementos primeros** son las más imperfectas. Aún en un grado inferior están las **formas accidentales**, ya que su ser no es un existir en sí —como sucede con las sustancias— sino un ser en otro. Y, todavía por debajo de cualquier realidad, se encuentra la absoluta potencialidad de la **materia prima**, que es pura capacidad de ser.

IV.2. El hombre, imagen de Dios

El hombre —mucho más que el resto de los seres naturales, y menos que los ángeles— refleja en su ser cierta proporción con lo divino, y se sitúa entre dos mundos: se compone de **cuerpo material** y **alma espiritual**; por el cuerpo se vincula con el mundo sensible y por el alma con el mundo espiritual. Es lo más perfecto en el orden sensible y lo menos perfecto en el orden de las sustancias intelectuales. La concepción del hombre tomista se sitúa en la *óptica aristotélica* pero adquiere un estilo propio por la *combinación con el pensamiento cristiano*: a

los vivientes les corresponde un conjunto de operaciones características distintas de los no vivientes, como son: nacer, nutrirse, crecer, reproducirse, moverse localmente y morir, y en los grados superiores sentir, pensar y querer. Santo Tomás define el alma como el **principio de la vida** y como **la forma de un cuerpo físico que tiene vida en potencia**. Es lo que distingue a los vivientes de los no vivientes.

A diferencia de Aristóteles, y como no podía ser de otra manera, Santo Tomás encuentra la forma de mostrar la inmortalidad del alma mediante el análisis del conocimiento, y la distinción entre entendimiento agente y entendimiento paciente en el intelecto humano.